

NO SEA USTED

ADMIRADOS redactores de HERMANO LOBO: Desde que empezaron a publicar esta sección de «No sea usted mujer objeto» la vengo leyendo con atención. Les confieso que me han defraudado las colaboradoras espontáneas que les han escrito. Sólo he visto o hipocresía o moderación. Las polémicas recientes entre las señoritas Esther Vilar y la otra han demostrado que las mujeres estamos más desunidas que un país con libertad de partidos (que dicen los teóricos políticos locales). Y el caso es que eso de las mujeres objetos es un cuento. No existe tal problema, porque hay mujeres que son felices siendo mujer objeto de un señor, de varios o de miles; hay otras que quieren serlo y no pueden y por fin, hay muchas otras que prefieren una jaula dorada a la libertad con ocho horas de trabajo diarias. Sí que hay que dar oportunidades a las mujeres, pero en esto de las mujeres objeto y del año Internacional de la Mujer pasa como cuando una famosa y bella artista al ver las peticiones de las sufragistas, dijo con la sencillez que da el éxito y la fortuna:

NOTA DE LA REDACCION: Justina nos ha convencido. Nosotros esperábamos de nuestras lectoras relatos sinceros de sus vivencias como objeto y sólo hemos recibido tratados psicológicos como si todas fueran Doña Simone de Beauvoir. Lo sentimos. Abandonamos la sección y más adelante la sustituiremos por un consultorio gastronómico-culinario. A ver si al hablar del pil-pil, por ejemplo, nuestras lectoras son más sinceras y van sin pudores al grano. ■ H. L.

MUJER-OBJETO



des. Creen y dicen todavía ingenuamente eso de «me he tirado a fulanita...», cuando lo más probable es lo contrario. Yo creo que es más mujer objeto una pobre trabajadora que cobra cuatro perras gordas por su trabajo que una calentorra enamoradiza que anda por los suelos en cuanto se le aflojan las carnes a la vista de un tío de buen ver. No sé si me explico. Todo ese tinglado es más económico y social que amoroso-sexual. Por eso me han defraudado las lectoras que les han escrito. Ninguna se ha atrevido a contar cómo las engañaron vilmente los hombres. O quizá sea lo que dije antes: que nadie ha engañado nunca a ninguna mujer que no estuviera dispuesta a dejarse engañar. Dejen esta sección y procuren conocernos en la vida misma. Vayan y agarren a la vaca por los cuernos y déjense de psicologías y teorías baratas. Si un día tienen la suerte de ir por Valencia (donde tienen ustedes su casa) y tropiezan con servidora, hablaremos con más calma de este asunto. Hasta entonces un besito de su admiradora-objeto ■ JUSTINA

